



## **SAN JUAN DE LA CRUZ, DOCTOR DE LA IGLESIA: DOCTOR DEL AMOR**

**Autor: Pedro Sergio Donoso Brant**

### **“YA SÓLO EN AMAR ES MI EJERCICIO”.**

Este año, celebremos el centenario de la proclamación del Santo Padre San Juan de la Cruz. Juan de la Cruz, que fue beatificado por Clemente X en 1675 y canonizado por Benedicto XIII en 1726, y fue proclamado Doctor de la Iglesia el 24 de agosto de 1926 por el Papa Pío XI. Pero en esta charla taller quiero añadir algo más, el Santo Padre San Juan de la Cruz es además Doctor del Amor.

Nos recuerda el Santo en su libro subida del Monte Carmelo que: "Amar es trabajar en despojarse y desnudarse por Dios, de todo lo que no es Dios". Ahí habita la esencia del doctorado de San Juan de la Cruz, que sólo ejerciendo el amor, consigue el alma el fin para lo que fue creada, que es dejarse transformar en Dios y ser esclarecida por él, de tal manera, que el hombre parece el mismo Dios, y tiene lo que tiene Dios.

En el verso 28 de Cantico Espiritual recita el santo que ya no tiene otro oficio que "ya sólo en amar es mi ejercicio". En el ya todo es amor, todos sus oficios están puestos en ejercicio de amor de Dios, lo que hace, lo que dice, lo que obra todas las habilidades de su cuerpo, su alma, memoria, entendimiento y voluntad, sentidos interiores y exteriores, todo se mueve por amor y en el amor, haciendo todo lo que hace con amor y padeciendo todo lo que padece por de amor.

Y amando crece el amor, y creciendo el amor, también crece el gozo de Dios. Cuando el alma llega a este estado, todo el ejercicio de la parte espiritual y de la parte sensitiva, ahora sea en hacer, ahora en padecer, de cualquier manera que sea, siempre la causa más amor y regalo en Dios y hasta el mismo ejercicio de

oración y trato con Dios que antes solía tener en otras consideraciones y modos, ya todo es ejercicio de amor.

Que feliz vida, que feliz estado, feliz el que llega a alcanzarlo, así el trasfondo de esta vida es gozo y amor.

De manera que, ahora sea su trato cerca de lo temporal, ahora sea su ejercicio cerca de lo espiritual, siempre puede decir esta tal alma: "Que ya sólo en amar es mi ejercicio".

Amar es darse. Amar es sembrarse, dulcemente. Sembrarse donde El pida: En tierra árida o en cualquier otra, sin temor y con pasión. Florecer a su gusto, es amar. Abandonarse en sus brazos. Fuertes, suaves, exigentes, vitalísimos, Providentes Brazos de Dios, brazos y manos que acarician el alma.

Amar es dejarse... ¡Oh! ¡Sí! ¡Dejarse! ¡Dejarse siempre! ¡Dejarse en todo! Sin pensar en el cuándo, ni en el qué, ni en el cómo. Dejarse que nos trate como solo Dios sabe que mejor nos conviene. Amar es abrazarse con el Amado. Con Él, por Él y en Él. Abrazo delicado. Abrazo sin tiempo. Abrazo infinito. En palabras del santo: "Donde no hay amor, ponga amor y cosechará amor". Y que también nos dice san Juan de la Cruz: "El alma que anda en amor, ni cansa, ni se cansa".

### **"A LA TARDE TE EXAMINARÁN EN EL AMOR. APRENDE A AMAR COMO DIOS QUIERE SER AMADO Y DEJA TU CONDICIÓN"**

Este dicho de amor y luz es una invitación que nos hace San Juan de la Cruz: **"A la tarde te examinarán en el amor. Aprende a amar como Dios quiere ser amado y deja tu condición"**

A la tarde es una hora avanzada del día, también es la proximidad de la noche, pero no es el final de la jornada. Por la tarde aún hay luz. A la tarde nos examinarán, nos sondearán, pero no quiere decir que nos juzgaran ni tampoco quien nos calificará por lo que hemos hecho. A la tarde es el tiempo para que caigamos en la cuenta que Dios, vive en nuestra alma, y que nosotros vivimos desatento por tan apreciado huésped. Entonces debemos entender las palabras de san Juan de la Cruz: **"A la tarde te examinarán en el amor. Aprende a amar como Dios quiere ser amado y deja tu condición"**, como una invitación a que amemos a Dios como él quiere, ya que él no espera otra cosa que le amemos y que en él amemos a nuestros hermanos. Y que le busquemos "con amor puro y sencillo."

Es así, como no quiere decir San Juan de la Cruz, aquello de que el atardecer de la vida es la tarde de la muerte y que en el umbral de la muerte seremos examinados en el amor, aunque hagamos el esfuerzo de cambiar a nuestra conveniencia estas palabras dichas por el santo. Dios en ese momento mismo de la muerte, no hará eso.

El examen en el amor que dice el santo padre Juan de la Cruz se nos hará a la tarde, y es ahora, pero la tarde es larga. La tarde no acaba con la vida. Todos sabemos que la tarde es el inicio de la noche, como lo canta San Juan de la Cruz; "¡Oh noche que guiaste! ¡Oh noche amable más que la alborada! ¡Oh noche que juntaste Amado con amada, amada en el Amado transformada!" (Noche Oscura, 5° estrofa) Estamos ante una estrofa de amor y una de las más hermosas. Entones

sucedirá todo eso en la noche, cuando se haya entrado en oscuridad de amor, después de la tarde en que de amor hemos sido reconocidos. Nada termina entonces en la tarde, sino que todo empieza en ese momento en que el amor nos ha purificado, porque nos lo han hecho pasar por el examen de la luz. Es así, como lo que quiere expresar san Juan de la Cruz, es el amor que continua, una vez purificado y no del amor que ha servido como una condición para ser juzgados.

A la tarde nos examinarán en el amor, el amor que sentimos por nuestro Padre, Dios de todos, entonces en esta tarde que estamos viviendo, oigamos al santo padre Juan de la Cruz, el aprender a amar como Dios quiere ser amado, intensamente, aceptando su voluntad, sabiendo que Él sabe muy bien lo que es bueno para nosotros y dejemos nuestra condición, es decir el estado en que nos encontramos, algunos en situación de olvido, otros de pena o de desamor. Dice el santo, que “El alma que anda en amor, ni cansa ni se cansa.

“Señor, me tocasteis y me encendí en deseos de abrazaros” y de amarte como tú quieres ser amado.

### **“DICHOS DE AMOR Y DE LUZ”**

Los estudiosos de San Juan de la Cruz comentan que el Santo tomaba algo con que escribir, algún lápiz y papel y papel que le había sobrado de cualquier acción anterior, también una estampa o una tarjetilla. Y escribía en el papel unas palabras y luego se las entregaba a modo de obsequio a cualquiera de sus almas más queridas como las monjas Carmelitas, sus novicios, sus estudiantes ya quien consideraba sus cercanos en los distintos lugares en los cuales sirvió. Después de tantas que guardaba en su alma las apuntó en una libreta que llamó “dichos de luz y amor”.

No cabe ninguna duda que en estos dichos son uno de los tesoros más venerables de la doctrina y sentimientos de nuestro Santo Padre Juan de la Cruz, escritor y poeta del amor, permitiéndonos hoy nosotros deleitarnos y recurrir a estos ‘dichos de luz y de amor’ y repetir también junto con el cómo cada dicho lo interpreta nuestra alma:

- “¡Oh Dios y deleite mío!, en estos dichos de luz y amor de ti se quiso mi alma emplear por amor de ti, porque ya que yo, teniendo el idioma de ellos, no tengo la obra y virtud de ellos, que es con lo que, Señor mío, te agradas, más que con el lenguaje y sabiduría de ellos, otras personas, provocadas por ellos, por ventura aprovechen en tu servicio y amor, en que yo falto, y tenga mi alma en qué consolarse de que haya sido ocasión que lo que falta en ella encuentres en otros”.
- “Amas tú, Señor, la discreción, amas la luz, amas el amor sobre las demás operaciones del alma. Por eso, estos dichos serán de discreción para el caminar, de luz para el camino y de amor en el caminar”.
- “Porque más quiere Dios en ti el menor grado de obediencia y contención que todos esos servicios que le piensas hacer”.

- “Así como más estima Dios en nosotros inclinarnos a la sequedad y al padecer por tu amor que todas las consolaciones y visiones espirituales y meditaciones que uno puedas tener”.
- “Por esa razón es mejor negar nuestros deseos y así hallaremos lo que desea Dios mío tu corazón. ¿Qué sabes nosotros si nuestro apetito es según Dios?”
- “¡Oh dulcísimo amor de Dios, mal conocido! El que halló sus venas descansó , como canta el amor del salmista (salmo 62) “En Dios sólo está el descanso de mi alma, de él viene mi salvación...en Dios sólo descansa, oh alma mía, de él viene mi esperanza.”
- “Y así es buenos que podamos tener en cuenta que más agrada a Dios una obra, por pequeña que sea, hecha en escondido, no teniendo voluntad de que se sepa, que mil hechas con gana de que las sepan los hombres. Porque el que con purísimo amor obra por Dios, no solamente no se le da nada de que lo vean los hombres, pero ni lo hace porque lo sepa el mismo Dios; el cual, aunque nunca lo hubiese de saber, no cesaría de hacerle los mismos servicios con la misma alegría y pureza de amor”.

El santo Padre San Juan de la Cruz es un alma enamorada de Dios. Vivió enamorado y murió enamorado, es lo que refleja en sus escritos y nos da una lección de amor. El Santo no espera a Dios, acude a Él humildemente. Le busca constantemente, como canta en Noche Oscura: “sin otra luz y guía sino la que en el corazón ardía” por tanto el Santo nos enseña que esa permanente inquietud que tenemos todos los hombres en el corazón no es más que hambre de Dios. Es así como escribe su “Oración del Alma Enamorada”, como una profunda oración que manifiesta el deseo de unión mística con Dios, reconociendo la propia miseria y confiando ciegamente en la misericordia divina.

La oración comienza reconociendo una intimidad profunda y personal con la divinidad. “*Señor Dios, Amado mío*”. Si todavía te acuerdas de mis pecados para no hacer lo que te ando pidiendo, haz en ellos, Dios mío, tu voluntad, que es lo que yo más quiero, y ejercita tu bondad y misericordia y serás conocido en ellos.

“¿Quién se podrá librar de los modos y términos bajos si no le levantas tú a ti en pureza de amor, Dios mío? ¿Cómo se levantará a ti el hombre, engendrado y criado en bajezas, si no le levantas tú, Señor, con la mano que le hiciste?”

Enfatiza en esta oración la solicitud humilde de pedirle a Dios que haga sus propias obras en el alma, revelando el desapego total del Santo al amor propio.

Nos muestra en esta oración la humildad ante los pecados, “*Si todavía te acuerdas de mis pecados*”, modestamente el alma reconoce sus faltas, pero con todo, se entrega a la voluntad divina, aceptando lo que Dios decida.

Ruega el Santo en esta oración el ejercicio de Dios en el alma, es decir que Él mismo las realice en ella: “*dámelas tú y óbramelas*”. Este ruego a Dios que, si espera obras, nos hace comprender que la santidad es gracia, y no solo esfuerzo humano.

Es así como el Santo nos recuerda que “El alma enamorada es alma blanda, mansa, humilde y paciente” como también nos advierte que “El alma dura en su amor propio se endurece”.

Jesús nos en el evangelio según san Mateo 11,30, que su yugo es suave y su carga ligera, y el apóstol Pablo les escribe a los efesios 5,2 “vivir en el amor como Cristo nos amó y se entregó por nosotros como oblación y víctima de suave aroma y leemos y escuchamos en el corazón el dicho del santo; “Si tú en tu amor, ¡oh buen Jesús! no suavizas el alma, siempre perseverará en su natural dureza”.

Y con todo decimos junto con el Santo; “Tú, Señor, vuelves con alegría y amor a levantar al que te ofende y yo no vuelvo a levantar y honrar al que me enoja a mí”.

Buena recomendación del Santo es de que no podremos llegar a la perfección si no procuramos satisfacernos con pequeñez, de manera que la concupiscencia: natural y espiritual estén contentas en vacío; que para llegar a la suma tranquilidad y paz de espíritu en esto se requiere; y de esta manera el amor de Dios en el alma pura y sencilla casi frecuentemente está en acto.

“Si queremos que en nuestro espíritu nazca la devoción y que crezca el amor de Dios y apetito de las cosas divinas, la recomendación del Santo es “limpia el alma de todo apetito y aprehensión y pretensión, de manera que no se te dé nada por nada. Porque, así como el enfermo, echado fuera el mal humor, luego siente el bien de la salud y le nace gana de comer, así tú convalecerás en Dios si en lo dicho te curas; y sin ello, aunque más hagas, no aprovecharás”.

### **“PUNTOS DE AMOR”**

San Juan de la Cruz, nos invita a considerar estos puntos de “Puntos de amor”.

- Traiga sosiego espiritual en advertencia de Dios amorosa; y cuando fuere necesario hablar, sea con el mismo sosiego y paz.
- Traiga advertencia amorosa en Dios, sin apetito de querer sentir ni entender cosa particular de él.
- El alma que anda en amor, ni cansa ni se cansa.
- Para enamorarse Dios del alma, no pone los ojos en su grandeza, más en la grandeza de su humildad.
- Todas nuestras obras se han de comenzar desde lo más alto del amor de Dios, si quieres que sean puras y claras.
- La sabiduría entra por el amor, silencio y mortificación. Grande sabiduría es saber callar y no mirar dichos ni hechos ni vidas ajenas.
- El amor no consiste en sentir grandes cosas, sino en tener grande desnudez y padecer por el Amado.
- El alma que está en unión de amor, hasta los primeros movimientos no tiene.
- La mayor necesidad que tenemos para aprovechar es de callar a este gran Dios con el apetito y con la lengua, cuyo lenguaje que él más oye, sólo es el callado amor.

- Mire aquel infinito saber y aquel secreto escondido. ¡Qué paz, qué amor, qué silencio está en aquel pecho divino, qué ciencia tan levantada es la que Dios allí enseña, que es lo que llamamos actos anagógicos, que tanto encienden el corazón.
- Doce estrellas para llegar a la suma perfección: amor de Dios, amor del prójimo, obediencia, castidad, pobreza, asistir al coro, penitencia, humildad, mortificación, oración, silencio, paz.
- El que con puro amor obra por Dios, no solamente no se le da de que lo sepan los hombres, pero ni lo hace porque lo sepa el mismo Dios; el cual aunque nunca lo hubiese de saber, no cesaría de hacer los mismos servicios y con la misma alegría y amor.
- Para poder hacer esto, es necesario que cualquiera apetito o gusto, si no fuere puramente por honra y gloria de Dios, renunciarlo y quedarse en vacío por amor de él, que en esta vida no tuvo ni quiso más de hacer la voluntad de su Padre, la cual llamaba su comida y manjar.

Finalizo esta charla, considerando que su doctrina del amor divino y transformante describe el proceso en el que el alma se une con Dios a través del amor, transformándose en Él pero hay que pasar necesariamente por un proceso de desprendimiento para dejar de buscar consuelos y buscar solo a Dios, purificando el amor. El santo doctor es toda un alma enamorada, mansa, humilde y paciente donde nos sentencia que; "el alma que anda en amor, ni cansa, ni se cansa", sin dejar enseñar que el amor a Dios se manifiesta en obras de servicio a los hermanos, con amor y por amor a Dios.

**Bendito sea Dios**

**Pedro Donoso Brant**

[www.caminandoconjesus.cl](http://www.caminandoconjesus.cl)

Fuentes y referencias

Dichos de amor y de luz de San Juan de la Cruz